



CRU World Copper Conference 2026:

El cobre **no espera**

Del debate surgió un diagnóstico compartido: el mundo necesita más metal rojo que nunca, pero los sistemas para desarrollarlo muestran fisuras estructurales que el precio por sí solo no logra resolver. Por Horacio Acuña

La industria del cobre atraviesa un momento de alta tensión estructural: mientras la demanda proyectada sigue al alza, impulsada por la electrificación y la transición energética, la capacidad de respuesta de la oferta continúa rezagada. En ese contexto, el mercado opera con precios en torno a niveles de US\$8.000-10.000 por tonelada, considerados históricamente como zona de incentivo fuerte para nuevos proyectos, sin que la inversión se acelere al ritmo requerido para cerrar el déficit proyectado.

Este desajuste fue uno de los ejes centrales de la CRU World Copper Conference 2026, realizada en Santiago en el marco de la Cesco Week 2026, donde se congregaron los principales actores de la cadena global del cobre. El diagnóstico compartido apuntó a una brecha creciente entre las condiciones de mercado y la capacidad efectiva

de desarrollar nueva oferta: las decisiones finales de inversión (FID) continúan por debajo de lo requerido, limitadas por factores estructurales que van desde la complejidad y el costo creciente de los proyectos hasta las condiciones regulatorias y sociales más exigentes.

EL DESAFÍO DE MATERIALIZAR PROYECTOS

Más allá del ciclo de precios, uno de los ejes transversales de las jornadas fue la dificultad para convertir cartera en producción efectiva. Incluso en etapas avanzadas, los proyectos enfrentan tasas de materialización parciales y plazos que pueden extenderse por más de una década. La explicación es multifactorial: mayor complejidad geológica, menores leyes y mayores profundidades, procesos de permisos más exigentes, mayores requerimientos ambientales, relaciones más demandantes con las

Foto: CRU Group



Cashel Meagher, presidente y CEO de Capstone Copper, en el panel sobre financiamiento y reducción de riesgos del suministro global.

“Los países compiten entre sí por capital, y ese recurso, una vez desplegado en un país, deja de estar al alcance de los demás”, afirmó Menno Sanderse, CFO de cobre en Rio Tinto.

comunidades, aumento en los costos de capital y escasez de talento técnico especializado, factores que, en conjunto, han elevado la incertidumbre y extendido los plazos respecto de ciclos anteriores.

CHILE: POTENCIAL Y RESTRICCIONES

Chile continúa siendo el principal productor mundial de cobre, con una producción anual en torno a 5,4 millones de toneladas -aproximadamente el 22% del total global- y el 18% de las reservas mundiales conocidas, según cifras presentadas por el ministro de Minería, Daniel Mas, en la conferencia. En 2025, las exportaciones del metal alcanzaron del orden de US\$52.000 millones, la cartera de proyectos en ejecución llega a US\$31.000 millones a febrero de 2026, y las proyecciones de inversión al año 2038 superan los US\$80.000 millones, de acuerdo con los datos expuestos por la autoridad.

El país enfrenta, sin embargo, restricciones estructurales relevantes. En su exposición, el secretario de Estado señaló que la ley del mineral ha caído desde un promedio de 0,75% en 2010 a 0,62% en la actualidad, y que los costos de la energía para la industria superan los US\$100 por megawatt-hora. Agregó que la inversión extranjera directa pasó de representar cerca del 11% del PIB en 2016 a menos del 4% actual, cifras que el gobierno utiliza para fundamentar la urgencia de reformas. “Necesitamos pasar del Estado obstáculo a un Estado facilitador”, señaló. “No tengo ninguna duda de que la minería del cobre tiene un gran potencial para romper ese ciclo de estancamiento”, afirmó.

TECNOLOGÍA Y EJECUCIÓN

La discusión técnica, abordada especialmente en el bloque “Project & Technology Mastermind”, apuntó no a la construcción en sí, sino a la calidad de las estimaciones iniciales: evaluaciones tempranas que no capturan adecuadamente la incertidumbre de

variables críticas y trasladan riesgos hacia la ejecución. Firmas como Worley advirtieron que una parte significativa de los sobrecostos globales se origina precisamente en esa brecha. La integración temprana entre mandantes, ingenierías, proveedores y contratistas emerge como el mecanismo central para reducir esa incertidumbre. “La velocidad real del proyecto se decide antes de empezar a construir; no se trata de correr más rápido, sino de reducir la incertidumbre, el retrabajo y las interrupciones desde el inicio”, planteó Jaime Álvarez, gerente general de Fluor Sudamérica. “Ya no basta con ejecutar correctamente la ingeniería; las compañías mineras esperan que todos los involucrados entendamos el impacto de cada decisión en el Capex, en el cronograma y en el caso de negocio del proyecto”, añadió.

En el plano tecnológico destacaron mejoras en concentración de minerales de baja ley, reprocesamiento de relaves y bioleaching. Freeport-McMoRan destacó el potencial de recuperar cobre desde material previamente extraído mediante tecnologías que revalorizan recursos antes no viables. Por otro lado, según Weir, alrededor del 40% de la producción mundial se ubica en zonas con estrés hídrico, lo que impulsa avances en recirculación y uso de agua de mar.

FUNDICIONES BAJO PRESIÓN

El mercado de concentrados emergió como uno de los puntos más críticos del equilibrio global durante la segunda jornada. Las proyecciones indican déficits relevantes en los próximos años, en un escenario donde la capacidad de fundición ha crecido más rápido que la disponibilidad de mineral. Este desbalance ha presionado los TC/RC (cargos de tratamiento y refinación), que en algunos mercados han alcanzado niveles cercanos a cero o negativos, reflejando la intensidad de la competencia por concentrados.



Foto: CRU Group

La CRU World Copper Conference 2026 reunió en Santiago a los máximos directivos de las principales compañías productoras, autoridades y representantes de toda la cadena de valor global del cobre.

UN MERCADO ESTRATÉGICO Y UN DESAFÍO SISTÉMICO

El cobre ha dejado de ser solo un commodity. En el escenario global actual, su control es objeto de política de Estado: grandes economías refuerzan estrategias de aseguramiento de suministro, mientras las compañías compiten por posicionamiento en una cadena de valor cada vez más condicionada por decisiones geopolíticas.

Lo que emergió de la conferencia fue, más que un diagnóstico de ciclo, la constatación de un desafío sistémico. “Las preguntas que corren por todo lo que hemos discutido no son simplemente sobre la demanda y el suministro de cobre, sino sobre los sistemas que tenemos para encontrarlo, financiarlo, construirlo y distribuirlo, y si esos sistemas son adecuados a la escala de lo que el mundo ahora requiere”, planteó Erik Heimlich, líder de mercados de cobre y zinc en CRU Group, durante la sesión inaugural, sintetizando el tono que marcaría el encuentro. La brecha entre demanda proyectada y ca-

pacidad de respuesta de la oferta se subrayó en los paneles: no se cierra con precios altos, sino que requiere avances coordinados en regulación, financiamiento, tecnología y gestión social.

Sobre ese punto, la discusión fue categórica en una dirección: el capital no es la restricción principal. “El problema es la confianza”, señaló Menno Sanderse, CFO de cobre en Rio Tinto, en el panel de cierre. “Los países compiten entre sí por capital, y ese recurso, una vez desplegado en un país, deja de estar al alcance de los demás”, agregó, subrayando que la estabilidad de los marcos fiscales, laborales y regulatorios es la condición previa a cualquier decisión de inversión.

La pregunta que quedó abierta en Santiago no es si el cobre será suficiente para sostener la transición energética global, sino si la industria será capaz de moverse a la velocidad que esa transición exige. La próxima edición de esta conferencia -convocada para el 5 al 7 de abril de 2027- ya tendrá nuevos avances, o nuevas demoras, que reportar.

Según Jaime Álvarez, gerente general de Fluor Sudamérica, “la velocidad real del proyecto se decide antes de empezar a construir; no se trata de correr más rápido, sino de reducir la incertidumbre, el retrabajo y las interrupciones desde el inicio”.